

Situación laboral de las mujeres no mejora tras la emergencia del covid

Las mujeres sufrieron más retrocesos y se han recuperado más lentamente, aunque hay signos alentadores este año. La cultura y las leyes siguen imponiendo la mayor desigualdad entre los sexos.



MATEO ZAPATA PÁEZ (*) Y TATIANA GÉLVEZ RUBIO (**) - RAZÓN PÚBLICA (***)

Una reactivación desigual

La recuperación de la demanda, el retorno a la presencialidad y la eliminación de medidas como los encierros voluntarios prolongados y, ahora, el uso obligatorio del tapabocas revitalizaron la economía colombiana durante los últimos meses.

Según el Dane, el regreso a la normalidad ayudó a reducir los niveles de desempleo nacional en Colombia entre marzo del 2021 y marzo del 2022 hasta el 12,1 por ciento, 2,6 puntos porcentuales (p. p.) menos que hace un año (14,7 por ciento).

Estas mejores noticias para el mercado laboral se explican por la mayor recuperación de puestos de trabajo por parte de las mujeres, quienes debieron hacer frente, y aún lo hacen, a las elevadas cargas de cuidado no remunerado con el inicio del covid-19.

A nivel nacional, la población ocupada llegó a 21,68 millones, lo que significa que se recuperaron 1,58 millones de empleos frente al mismo periodo del año anterior, cuando el dato fue de 20,9 millones. Y de ese total, 998.000 fueron nuevos puestos de trabajo para las mujeres y otros 587.000 para los hombres. "Por cada hombre que recuperó su puesto de trabajo en marzo del 2022, hubo dos mujeres. La retoma de la presencialidad del sistema educativo está permitiendo a más mujeres participar de la fuerza laboral", señaló el director del Dane, Juan Daniel Oviedo.

Aun así, las cifras del mercado laboral indican que la situación de las mujeres no ha mejorado de manera sustancial.

Mientras que la tasa de desempleo entre los hombres fue de 9,6 por ciento en marzo, la de las mujeres se ubicó en 15,6 por ciento. Esto significa que la brecha se redujo de un año a otro, pero que todavía es de 6 puntos, por lo que siguen existiendo retos.

Las brechas de género por su puesto existían antes de la pandemia. Así lo muestra el diagnóstico de la Misión de Empleo, que recoge cifras con corte a diciembre de 2019 y certifica la mala situación laboral de las mujeres.

Están más educadas, pero participan menos en el mercado laboral. En promedio, las mujeres tienen más años de escolaridad que los hombres, pero apenas el 53 %

participa en el mercado laboral, frente al 74 % de hombres.

Hay más desempleadas. El desempleo de las mujeres, en promedio, fue de 13,6 % en el 2019, versus el 8 % de hombres.

Tienen una sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado. Las mujeres dedican 5,6 horas al día al trabajo remunerado, en comparación con las 7 horas que dedican los hombres, en promedio.

El cuello de botella de la informalidad. En promedio, las mujeres reparten su tiempo entre actividades de mercado remuneradas y de cuidado no remuneradas.

El diagnóstico revela que el retorno de las mujeres al mercado de trabajo ha sido más lento que el de los hombres. En este punto se observa una ligera disminución del desempleo de las mujeres: para el cierre de 2021, fue de 15,1 %, en el caso de los hombres, de 8,4 %.

Las medidas de reactivación económica no respondieron de manera coherente ante el alto nivel de desempleo de las mujeres por la cuarentena del covid-19.

El desempleo aumentó en Colombia durante el segundo trimestre de 2020; principalmente, en los sectores de servicios turísticos y actividades de cuidado remunerado - como el trabajo doméstico -, que ocupan más del 50 % de mano de obra femenina.

No obstante, las medidas de reactivación económica de finales del año no consideraron a los sectores afectados; en cambio, se dio prioridad al turismo y a la infraestructura, cuyos trabajadores son - en su mayoría - hombres.

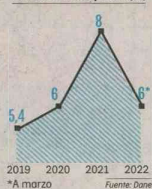
En este sentido, las medidas no atienden a la brecha de género de la tasa de desempleo; por el contrario, la agravaron. Así lo muestra específicamente con respecto a junio y julio de 2020; que mostraban brechas de 8,9 puntos porcentuales y de 9,8 p. p., respectivamente.

Desempleo entre los jóvenes

Como consecuencia de la pandemia, la tasa de desempleo para los jóvenes de 14 a 28 años es mayor que la tasa general: pasó de 17,7 % en 2019 - justo antes de la pandemia - a 21,4 % en 2021 - el año de la recuperación.

Ahora bien, la brecha del desempleo entre mujeres y hombres en esta edad es más amplia todavía: la tasa de desempleo fue de 28 %

BRECHA LABORAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES (%)



para las mujeres y del 17 % para los hombres.

Esta brecha de 11 p. p. no se veía desde hace casi dos décadas - sin contar el comienzo de la pandemia -. Por tanto, es innegable el retroceso en el cierre de la brecha de género en la tasa de desempleo de los jóvenes en Colombia (en 2019, la brecha era de 9 p. p.).

Entonces, la recuperación económica de 2021 fue insuficiente para recuperar el empleo de las mujeres jóvenes. Además, las políticas para estimular la contratación de jóvenes no tuvieron el enfoque de género adecuado. Durante el 2021, Colombia empezó a mostrar señales de recuperación y logró un crecimiento de 10,6 % del PIB; el empleo resurgió con el comercio y el turismo. Pero persisten las desigualdades entre hombres y mujeres al regresar al empleo; además, se nota la tendencia a abandonarlo y a dedicarse al trabajo no remunerado: cuidado de niños, cocina, limpieza del hogar, etc.

En promedio, antes de la pandemia, el 74 % de los hombres participaban en el mercado laboral, frente al 54 % de las mujeres. Desde octubre de 2020, la participación de los hombres disminuyó apenas al 73 %, mientras que la de las mujeres descendió hasta el 50 % la brecha se expandió.

Según cifras de 2021, persistieron los contrastes: la brecha de género en la tasa general de participación pasó de 20 p. p. a 23 p. p. Aunque sea un fenómeno multi-

dimensional, este comportamiento podría explicarse por la desventaja de las mujeres al negociar en los hogares: los hombres conservan sus empleos porque ganan más; las mujeres dejaron sus labores para dedicarse al cuidado de sus hijos.

Por eso es necesario que el Gobierno Nacional reoriente sus acciones para que la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral sea más equilibrada.

Además, se necesitan políticas educativas que cultiven la responsabilidad compartida en las actividades de cuidado no remuneradas; también podría compensarse el trabajo de cuidado no remunerado para aumentar la participación de los hombres en estas actividades.

Brecha de género alta

En cuanto a la tasa general de participación de los jóvenes, la brecha de género sigue siendo alta pero no mayor que la del total nacional. En 2019 fue de 15 p. p.; en 2021, de 16 p. p. Se comparan estas fechas para señalar las consecuencias de la pandemia.

La brecha aumentó apenas 1 p. p., pero la disminución de la tasa general de participación de las mujeres fue de 3 p. p.: pasó de un 49 % en 2019 a un 47 % en 2021. En comparación, la de los hombres disminuyó 1 p. p.: pasando de 64 % en 2019 a 63 % en 2021.

Las mujeres siempre han participado menos en el mercado laboral; pero con la pandemia, tendieron a abandonar de manera permanente el empleo remunerado.

Esta disminución de la tasa de participación incluye a las mujeres jóvenes que se dedicaron a sus niños y a labores del hogar en 2021; pero también se debe a los obstáculos para entrar al mercado laboral: la discriminación de algunas empresas y sectores hacia la mujer, el desempleo y la falta de acceso a educación de calidad.

Estos y muchos otros factores se agudizaron con el covid-19, pero no se tuvieron en cuenta en las políticas de mercado laboral para las mujeres jóvenes durante la reactivación.

La brecha salarial

El salario de hombres y mujeres se redujo por la pandemia. Para los hombres hubo una disminución de 8,5 %; se pasó de un prome-

dio mensual de \$1'230.000 a otro de \$1'125.000.

En el caso de las mujeres, los salarios en promedio cayeron apenas un 1,1 %; pasaron de \$1'072.000 a \$1'060.000 pesos.

La caída del salario de los hombres fue mayor, y la brecha entre hombres y mujeres disminuyó durante el 2020. No obstante, el Dane, en su informe 'Brecha salarial de género en Colombia (2020)', advierte que esas cifras deben leerse cuidadosamente.

"La disminución de la brecha salarial de género de 2019 a 2020 debe leerse en conjunto con la variación de personas ocupadas con ingresos laborales: las mujeres que permanecieron ocupadas en el mercado laboral durante 2020 son quienes se encontraban en posiciones laborales que eran menos afectadas por la brecha salarial existente en 2019.

"En general, las mujeres que fueron expulsadas del mercado laboral eran aquellas que más eran afectadas por el tamaño de la brecha".

Además de lo anterior, hay que tener en cuenta que alrededor de 1,3 millones de mujeres perdieron su empleo y sus ingresos en 2020 a causa de la pandemia; de igual forma, alrededor de un millón de hombres dejaron de percibir ingresos laborales.

Es decir, esta disminución de la brecha salarial no es para celebrar, pues las mujeres más vulnerables y con menores salarios en 2019 salieron del mercado laboral en 2020.

Entonces, es importante no desviarse del objetivo de disminuir la brecha salarial; hay que recuperar los trabajos perdidos por la pandemia; además, se debe encaminar la economía para remunerar el cuidado de adultos mayores y niños considerando el envejecimiento de la población y la necesidad de inclusión socioeconómica de estas labores.

Menos empleo para mujeres

Al igual que la brecha salarial de género para el total nacional, la de los jóvenes de entre 15 y 24 años también tuvo una disminución: en 2019, esta brecha fue de 5,4 p. p.; para 2020, pasó a 1 p. p. En este periodo, el ingreso laboral promedio de los hombres de esta edad cayó en 39.000 pesos, a diferencia de los 5.000 pesos que disminuyó el de las mujeres.

Sin embargo, las mujeres en este grupo etario también fueron las más perjudicadas por la pérdida de empleos: en promedio, 438.000 mujeres perdieron su empleo de 2019 a 2020, a causa de la pandemia, a diferencia de los 353.000 empleos perdidos de los hombres jóvenes.

Es entonces evidente que la brecha salarial disminuyó a costa del empleo de las mujeres jóvenes con ingresos bajos: aquellas mujeres que, por la naturaleza de su trabajo, pueden perderlo de manera más fácil ante una crisis como la ocurrida.

Como son trabajos mal pagados, determinan esa diferencia salarial entre hombres y mujeres en contextos normales.

En conclusión, hubo menos empleo para las mujeres en Colombia tras la pandemia; el panorama es desalentador en el mediano y largo plazo con respecto a la disminución de brechas de género.

Las políticas endebles del Gobierno y su mínimo enfoque de género hicieron que la situación de muchas colombianas empeorara. Por ende, la reactivación no fue suficiente para recuperar el empleo y participación de las mujeres; los estereotipos del hogar se mantuvieron y acentuaron.

Un grupo doblemente golpeado por la pandemia fue el de las mujeres jóvenes: el desempleo es alto para ellas, y los obstáculos para ingresar al mercado laboral, aún mayores.

Hay obstáculos sobre todo para las madres, pues la legislación y la cultura retrógrada aún se mantienen, y no dan espacio a una responsabilidad compartida del hogar y del cuidado que pueda remunerarse.

(*) Investigador en la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

(**) Docente en la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Doctora en Gobierno de la Universidad de Essex.

(***) Razon Pública es un centro de pensamiento sin ánimo de lucro que pretende que los mejores análisis tengan más incidencia en la toma de decisiones en Colombia.



El empleo femenino ha aumentado con la reactivación, pero, según las cifras, su situación no ha mejorado de forma sustancial. CÉSAR MELGAREJO. EL TIEMPO

El desempleo disminuyó en marzo de 2022

De acuerdo con las últimas cifras del Dane (a marzo de 2022) respecto a la población que se encuentra por fuera de la fuerza laboral, esta fue en marzo del 2022 de 14,16 millones de personas, lo que significa que hubo una caída de 523.000 frente al dato de 14,69 millones del mismo periodo del año anterior.

Esta población se concentró principalmente en oficios del hogar (+58,1 por ciento). De ese total de 523.000 personas que ingresaron a la fuerza laboral, se destaca que 483.000 eran mujeres y la mayor variación fue en las que tienen entre 25 y 54 años (384.000).